

El Tema de la Liberación en Juan Pablo II

Roger Heckel, S.J.

Secretario de la Comisión Pontificia Justicia y Paz

Desde hace un decenio, se ha realizado una verdadera polarización en torno del tema de la liberación en ciertas corrientes ideológicas y en determinadas partes de la Iglesia, especialmente en América Latina. Al centro del debate está: por una parte, el vínculo existente entre los esfuerzos del hombre y de los pueblos para liberarse de todas las formas de dominación y de opresión que pesan sobre ellos en la vida económica, social, cultural, política; y, por la otra, la liberación que Jesucristo aportó a la humanidad.

Es curioso que el vocablo (liberación, liberar) no aparece más que raramente en la inmensa catequesis que Juan Pablo II ha desarrollado durante el primer año de su pontificado. Y cuando aparece, está casi siempre acompañado de puntualizaciones y explicaciones. Prácticamente falta en la encíclica *Redemptor Hominis*. No se halla tampoco en los discursos de su peregrinación en Polonia. Más sorprendente es que el Papa no hace sino un uso lo más moderado de este vocablo en los discursos de su viaje misionero a México, así como en sus alocuciones a los diferentes grupos de Obispos de América Latina venidos a Roma, en visita ad limina, en el otoño de 1979.

En tres ocasiones, sin embargo, él le dedica un amplio desarrollo: en el discurso a la asamblea de Obispos de Puebla, el 28 de enero de 1979; en la audiencia general del miércoles 21 de febrero de 1979 (a su regreso de México); y en una alocución, particularmente espontánea, dirigida al movimiento italiano "Comunione e liberazione", el 31 de marzo de 1979. Ahora bien, en estos tres casos es evidente su preocupación de explicar la palabra y de alejarse del empleo que comúnmente se hace de ella.

En breve: esta palabra no forma parte de la terminología habitual del Papa, aún cuando el mismo Papa se refiere abundantemente al tipo de realidades que algunos expresan sistemáticamente en términos de liberación. El hecho merece reflexión. Pero, antes, es importante buscar lo más exhaustivamente posible el empleo dispersado de la palabra en la catequesis ordinaria de Juan Pablo II y analizar minuciosamente los desarrollos que el Papa le dedica en las tres ocasiones señaladas.

I. El empleo dispersado de la terminología "Liberación" en la catequesis ordinaria de Juan Pablo II

En el período precedente al viaje a México, no he encontrado más que cuatro veces el uso de la palabra "liberación" o "liberar"; otras seis, durante el viaje a México (prescindiendo por el momento del discurso de Puebla). El examen de estos textos permite elaborar una primera serie de observaciones.

a) Antes del viaje a México (16 de octubre de 1978 - fines de enero de 1979):

1. Al término del discurso inaugural del 22 de octubre, en ocasión de una

breve referencia a la Jornada Mundial de Misiones que se celebraba ese día, el S. Padre dijo: "Precisamente en este día, la Iglesia entera celebra su 'Jornada Mundial de Misiones', reza, es decir medita, actúa para que las palabras de vida de Cristo lleguen a todos los hombres y sean acogidas por éstos como un mensaje de esperanza, de salvación, de liberación total".

2. En la Basílica de San Pedro, durante la audiencia general del miércoles 20 de diciembre, consagrada al Adviento y más especialmente al pecado, dijo también: "El Adviento nos dice que el Señor viene 'por nosotros y por nuestra salvación, es decir para liberarnos del pecado'".

3. En la homilía del 1 de enero (celebración de la Jornada Mundial de la Paz) afirmó: "Líbranos del mal... Líbranos de la guerra, del odio, de la destrucción de vidas humanas".

4. En el Angelus del 7 de enero, dedicado a la Epifanía y más especialmente a la fe, expresó: "Es necesario liberar al hombre creyente de la causa de alienación".

b) Durante su viaje a México:

5. En Santo Domingo, en la plaza de la Independencia, el 25 de enero de 1979, el Papa citó esta frase de la Evangelii Nuntiandi (n. 9): "Como quintaesencia y centro de su Buena Nueva, Cristo anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del Maligno".

6. En el mismo discurso dedicado a la evangelización dijo: "No perdáis de vista la orientación vertical de la evangelización. Tiene la fuerza de liberar al hombre porque es la revelación del amor".

7. Al clero y a los religiosos de Santo Domingo, el 26 de enero agregó: "Allí está la verdadera liberación: proclamar a Jesús, libre de ataduras, presente en los hombres transformados, hechos creatura nueva".

8. En la concelebración de Nuestra Señora de Guadalupe, inicio espiritual de la asamblea de Puebla, el 27 de enero, el Papa recordó la precedente asamblea de Medellín y su: "aliento para una liberación integral de los hombres y de los pueblos".

9. A los representantes de las Organizaciones Católicas de México, el 29 de enero les dijo: "La caridad, savia primordial de la vida de la Iglesia, debe también ser expresada por los laicos cristianos en la solidaridad fraternal ante las situaciones de indigencia, de opresión, de abandono y de soledad de los más pobres, que son los preferidos del Señor liberador y redentor".

10. En la homilía mariana del Santuario de Zapopán, Guadalajara, el 30 de enero expresó: "Ella (María) nos permite obtener la gracia de la verdadera liberación, gracias a esta libertad por la que Cristo ha liberado a todo hombre".

Estos ejemplos permiten hacer algunas primeras observaciones. (He seguido sistemáticamente los detalles del uso de la palabra "liberación" hasta agosto de 1979: la encuesta no ha modificado las conclusiones que se desprenden de este primer período de cuatro meses).

1. Se trata de un empleo dispersado. Es necesario, en efecto, situar los textos que hemos podido individuar en el marco de una enseñanza extremadamente abundante, una enseñanza que, además, trata a cada momento de la salvación y de la promoción terrenal del hombre, es decir de sujetos que, de suyo, podían apelar con frecuencia a una terminología de liberación. Se notará la extrema discreción con la que Juan Pablo II utiliza esta palabra en América Latina (6 casos en más de 30 discursos, dejando de lado por el momento el discurso de Puebla). Hay que rendirse a la evidencia: para hablar de la salvación traída por Jesucristo, Juan Pablo II utiliza generalmente la terminología teológica tradicional de salvación y de redención (cf. *Redemptor Hominis*); para hablar de los esfuerzos humanos de transformación social, utiliza habitualmente una terminología muy diversificada como: desarrollo, justicia, promoción humana, y defensa de los derechos del hombre.

2. La palabra "liberación" casi nunca se emplea en modo absoluto ("la" liberación). El Papa se preocupa siempre de calificarla, sea añadiéndole un adjetivo (verdadera, substancial...), sea especificando su contenido (liberación del pecado, de la concupiscencia, de la guerra, del odio, de la esclavitud de Egipto...), sea aun juntándola con otros términos (redención, salvación-liberación, desarrollo-liberación). En todo caso no se encuentra jamás una significación absoluta sino cuando el sujeto es directamente Cristo.

3. Las teologías de la liberación más llamativas (y que pretenden de buena gana que esta corriente sea de su exclusividad), ponen decididamente el acento sobre las liberaciones "históricas", visibles, agrupando generalmente los siguientes elementos:

a) estas liberaciones tienen como contenido inmediato las estructuras de la sociedad;

b) como sujeto activo los hombres, el pueblo, las masas;

c) como camino necesario, si no exclusivo, una praxis inspirada en el marxismo.

Es fácil constatar que, en los ejemplos arriba señalados, además de no encontrar jamás juntos estos tres elementos, la perspectiva es otra, completamente diferente:

a) el acento está puesto totalmente sobre la liberación interior del hombre;

b) el sujeto es, muy generalmente, el mismo Cristo y la verdad que El nos trae;

c) el vocablo no es tributario absolutamente de ninguna ideología, y es razonable pensar que las precauciones acumuladas ("verdadera" liberación...) se refieren generalmente a las insuficiencias y a las desviaciones ideológicas para evidenciarlas.

4. El movimiento espontáneo del pensamiento del Papa no es el de partir de una *praxis* social a la cual la doctrina cristiana de la salvación vendría a dar una legitimación, o en la cual ella hallaría su expresión adecuada, o a la cual aportaría un simple complemento "cualitativo" sin ninguna influencia sobre su desarrollo empírico. El movimiento es exactamente inverso: Jesucristo es el Salvador, el Redentor, y, si se quiere, el Liberador; Jesucristo libera al hombre en su realidad más íntima (lo libera del pecado y lo eleva por la gracia por encima de sus limitaciones). Es este hombre liberado, que ha vuelto a su verdad

y a su rectitud moral, quien, aun conociendo ya la alegría interior de la liberación substancial, está llamado a difundir esta liberación en todos los campos y en todas las estructuras de la existencia terrenal.

Es necesario, ahora, verificar y profundizar estas primeras conclusiones analizando los textos en los cuales el Papa examina más detalladamente el concepto de liberación.

II. Tres estudios más desarrollados sobre el tema de la liberación

a) *El Discurso a la Asamblea de los Obispos de Puebla (28-01-1979)*

1. El estudio del tema se concentra en algunos párrafos de la tercera parte del discurso. Es importante primero situar bien esta parte en el movimiento de conjunto de este documento.

— la primera parte insiste sobre la responsabilidad de los Obispos como “Maestros de la verdad”; deben vigilar para que la enseñanza sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre emane de las fuentes de la Revelación y se proponga sin alteración;

— la segunda parte muestra la responsabilidad de los Obispos como “signos y constructores de la unidad” de la Iglesia;

— es solamente sobre tales fundamentos como la función de “defensores y promotores de la dignidad” humana en la ciudad temporal puede desarrollarse en su verdadera perspectiva y según todo su dinamismo (tercera parte).

Es un contrasentido evidente invertir el orden e invitar, como algunos no han dudado de hacerlo, a leer las dos primeras partes a la luz de la tercera; tanto más cuando el mismo Papa toma la precaución de decir explícitamente lo contrario recordando, en el curso de la tercera parte: “He querido manifestaros estas reflexiones (sobre el servicio concreto de la dignidad del hombre en la sociedad), que creo muy importantes, aunque no deben distraeros del tema central de la Conferencia; al hombre, a la justicia, llegaremos mediante la evangelización” (III, 4 al final).

La misma tercera parte, lejos de organizarse en torno al tema de la liberación, lo encuadra por una parte en el marco de amplios desarrollos sobre la promoción humana, los derechos del hombre, el sentido social de la propiedad; y por la otra, en el marco de un desarrollo significativo sobre la doctrina social de la Iglesia en la cual el Papa ve para el cristiano, contrariamente a aquellos que “tratan de sembrar dudas y desconfianzas sobre ella”, “una garantía de la autenticidad de su compromiso en las delicadas y exigentes tareas sociales”.

2. En el conjunto del discurso, la terminología “liberación” está tan dispersada como en el conjunto de la catequesis que hemos examinado en la primera parte de este estudio. Globalmente, el Papa prefiere recurrir a otra terminología para calificar tanto el empeño social de los cristianos (promoción, justicia, desarrollo, derechos del hombre...) como la salvación traída por Jesucristo. Se ha creído poder afirmar que, por lo menos en este documento, la terminología “liberación” es dominante: esta deducción manifiesta más espíritu de geometría que espíritu de agudeza, olvidando sencillamente de remarcar que el empleo de la terminología “liberación” está concentrada en algunos párrafos donde, además, como se verá, domina la nota crítica...

Fuera de estos párrafos, se constata que la palabra “liberación” sólo aparece cinco veces (en un discurso de 80 minutos). Y cuatro de las cinco veces, la palabra se emplea con la intención evidente de defenderla contra las concepciones

erróneas que comporta: la verdadera liberación viene de Jesucristo, de la verdad que El enseña, y no de los sistemas e ideologías en voga; ella no se identifica con la liberación política; va del hombre a los procesos económicos y políticos, y no inversamente.

3. Vayamos ahora al pasaje consagrado al tema de la liberación, y comencemos leyéndolo en su integridad:

“III, 6. Hay que alentar los compromisos pastorales en este campo con una recta concepción cristiana de la liberación. ‘La Iglesia... tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, el deber de ayudar a que se consolide esta liberación’ (E. N., 30); pero siente también el deber correspondiente de proclamar la liberación en su sentido integral, profundo, como lo anunció y realizó Jesús (cf. E. N., 31). ‘Liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es, ante todo, salvación del pecado y del Maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El’ (E. N., 9). Liberación hecha de reconciliación y perdón. Liberación que arranca de la realidad de ser hijos de Dios, a quienes somos capaces de llamar Abba, Padre! (cf. Rom 8, 15), y por la cual reconocemos en todo hombre a nuestro hermano, capaz de ser transformado en su corazón por la misericordia de Dios. Liberación que nos empuja, con la energía de la caridad, a la comunión, cuya cumbre y plenitud encontramos en el Señor. Liberación como superación de las diversas servidumbres e ídolos que el hombre se forja y como crecimiento del hombre nuevo”.

“Liberación que dentro de la misión propia de la Iglesia no puede reducirse a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, que no puede nunca sacrificarse a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una praxis o de un éxito a corto plazo (E. N., 33)”.

“Para salvaguardar la originalidad de la liberación cristiana a las energías que es capaz de desplegar, es necesario a toda costa, como lo pedía el Papa Pablo VI, evitar reduccionismos y ambigüedades: ‘La Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos’ (E. N., 32). Hay muchos signos que ayudan a discernir cuando se trata de una liberación cristiana y cuando, en cambio, se nutre más bien de ideologías que le sustraen la coherencia con una visión evangélica del hombre, de las cosas, de los acontecimientos (cf. E. N., 35). Son signos que derivan ya de los contenidos que anuncian o de las actitudes concretas que asumen los evangelizadores. Es preciso observar, a nivel de contenidos, cuál es la fidelidad a la Palabra de Dios, a la Tradición viva de la Iglesia, a su Magisterio. En cuanto a las actitudes, hay que ponderar cuál es su sentido de comunión con los Obispos, en primer lugar, y con los demás sectores del Pueblo de Dios; cuál es el aporte que se da a la construcción efectiva de la comunidad y cuál la forma de volcar con amor su solicitud hacia los pobres, los enfermos, los desposeídos, los desamparados, los agobiados y cómo descubriendo en ellos la imagen de Jesús ‘pobre y paciente’, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo’ (Lumen Gentium, 8). No nos engañemos: los fieles humildes y sencillos, como por instinto evangélico, captan espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses”.

"Como veis, conserva toda su validez el conjunto de observaciones que sobre el tema de la liberación ha hecho la Evangelii Nuntiandi"

4. La introducción del tema hace comprender muy bien la preocupación del Papa: su cuidado es que éste se inspire en una "exacta concepción cristiana de la liberación". En todo el citado pasaje, la palabra es explicada y defendida contra algunas concepciones parciales o erróneas. La alusión y citación constante a la *Evangelii Nuntiandi* y la afirmación final de que este documento conserva todo su valor, van en la misma dirección.

5. La fuente de la liberación, el sujeto activo que la realiza, es Jesucristo: "como la anunció y realizó Jesús".

6. El contenido es ante todo y esencialmente religioso: "sobre todo, liberación del pecado y del Maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El".

7. La liberación produce frutos evangélicos de reconciliación, de comunión, de fraternidad universal. Todo esto se encuentra en los antípodas de una literatura de la liberación animada por una perspectiva de lucha de clases.

8. No solamente la liberación no se nutre "de ideologías que la privan de su coherencia con una visión evangélica del hombre", no solamente ella no se sacrifica a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una praxis o de un vencimiento a corto plazo, sino que vigila para no ser "acaparada y manipulada por los sistemas ideológicos y los partidos políticos".

9. Todo esto confirma y precisa lo que ya hemos subrayado más arriba. El Papa le añade un doble criterio de autenticidad eclesial: el contenido debe juzgarse por "la fidelidad a la palabra de Dios, a la tradición viva de la Iglesia, a su Magisterio"; la manera ("las actitudes") deben mostrar "la comunión con los Obispos en primer lugar, y (luego) con los demás sectores del Pueblo de Dios", el servicio constructivo de la comunidad, el servicio de Cristo en los pobres¹.

b) *Audiencia General del miércoles 21 de febrero de 1979*

1. El 21 de febrero, Juan Pablo II abordó directamente el problema de la liberación y de las teologías de la liberación. Leamos primero el texto:

"1. También hoy quiero referirme al tema de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano: a la evangelización. Es un tema fundamental,

¹ Mientras una cierta corriente de la teología de la liberación habla de buena gana de liberar la teología de los límites en los cuales la habría cerrado precisamente el Magisterio, Juan Pablo II, en su discurso a los sacerdotes en Maynooth (Irlanda, 1 de octubre de 1979), dice exactamente lo contrario: "Esta (la fidelidad al Magisterio) no es una limitación para los teólogos, sino una liberación: ésta les preserva de la sumisión a las modas cambiantes y los ata con seguridad a la verdad inmutable de Cristo, la verdad que nos hace libres (Jn 8, 32)". Se notará también en casi todas las alocuciones del Papa a los grupos de Obispos latinoamericanos venidos a Roma en septiembre-octubre de 1979, una significativa insistencia sobre el tema de los "Obispos, maestros de la verdad", tema clave de la primera parte del discurso de Puebla, que diversos teólogos de la liberación tratan de minimizar o de presentar como inoportuna y como evocadora de inquietudes que no concernirían a la teología de América Latina.

un tema que siempre es de actualidad. La Conferencia que ha concluido sus trabajos en Puebla el día 13 del corriente mes de febrero da testimonio de ello. Es, además, tema del 'futuro', el tema que la Iglesia debe vivir continuamente y prolongar en el porvenir. Por eso el tema constituye la perspectiva permanente de la misión de la Iglesia".

"Evangelizar quiere decir hacer presente a Cristo en la vida del hombre en cuanto persona, y al mismo tiempo en la vida de la sociedad. Evangelizar quiere decir hacer todo lo posible, según nuestra capacidad, para que el hombre 'crea'; para que el hombre descubra en El el sentido y la dimensión adecuada de la propia vida. Este descubrimiento es, al mismo tiempo, la fuente más profunda de la liberación del hombre. San Pablo lo expresa cuando escribe: 'Para que gocemos de libertad, Cristo nos ha hecho libres' (Gál 5, 1). Así, entonces, la liberación es ciertamente una realidad de fe, uno de los temas bíblicos fundamentales, inscritos profundamente en la misión salvífica de Cristo, en la obra de redención, en su enseñanza. Este tema nunca ha cesado de constituir el contenido de la vida espiritual de los cristianos. La Conferencia del Episcopado Latinoamericano atestigua que este tema retorna en un nuevo contexto histórico; por eso se debe tomar de nuevo en la enseñanza de la Iglesia, en teología y en pastoral. Debe ser tomado en su propia profundidad y en su autenticidad evangélica".

"Sí, muchas circunstancias hacen que sea tan actual. Es difícil mencionarlas aquí todas. Ciertamente lo reclama aquel 'deseo universal de la dignidad' del hombre del que habla el Concilio Vaticano II. La 'teología de la liberación' viene frecuentemente vinculada (alguna vez demasiado exclusivamente) a América Latina; pero es preciso dar la razón a uno de los grandes teólogos contemporáneos (Hans Urs von Balthasar), que exige justamente una teología de la liberación de alcance universal. Solo los contextos son diversos, pero es universal la realidad misma de la libertad 'con la que Cristo nos ha hecho libres' (cf. Gál 5, 1). Tarea de la teología es encontrar su verdadero significado en los diversos y concretos contextos históricos y contemporáneos".

2. "Cristo mismo vincula de modo particular la liberación con el conocimiento de la verdad: 'conoceréis la verdad, y la verdad os librará' (Jn 8, 32). Esta frase atestigua sobre todo el significado íntimo de la libertad por la que Cristo nos libera. Liberación significa transformación interior del hombre, que es consecuencia del conocimiento de la verdad. La transformación es, pues, un proceso espiritual en el que el hombre madura 'en justicia y santidad verdaderas' (Ef 4, 24). El hombre así maduro internamente, viene a ser representante y portavoz de tal 'justicia y santidad verdaderas' en los diversos ámbitos de la vida social. La verdad tiene importancia no sólo para el crecimiento de la sabiduría humana, profundizando de este modo la vida interior del hombre; la verdad tiene también un significado y una fuerza profética. Ella constituye el contenido del testimonio y exige un testimonio. Encontramos esta fuerza profética de la verdad en la enseñanza de Cristo. Como Profeta, como testigo de la verdad, Cristo se opone repetidamente a la no-verdad; lo hace con gran fuerza y decisión, y frecuentemente no duda en condenar lo falso. Volvamos a leer cuidadosamente el Evangelio; allí encontraremos no pocas expresiones severas, por ejemplo, 'sepulcros blanqueados' (Mt 23, 27), 'guías ciegos' (ib., 23, 16), 'hipócritas' (ib., 23, 13. 15. 23. 25. 27. 29), que Cristo pronuncia, consciente de las consecuencias que le esperan".

"Por lo tanto, este servicio a la verdad, como participación en el servicio profético de Cristo, es un deber de la Iglesia, que trata de cumplirlo en diversos contextos históricos. Es necesario llamar por su propio nombre a la injusticia, a la explotación del hombre sobre el hombre, o bien, a la explotación del hombre por parte del Estado, de las instituciones, de los mecanismos de sistemas y regímenes que actúan algunas veces sin sensibilidad. Es necesario llamar por su nombre a toda injusticia social, discriminación, violencia infligida al hombre contra el cuerpo o el espíritu, contra su conciencia y sus convicciones. Cristo nos enseña una sensibilidad particular hacia el hombre, hacia la dignidad de la persona humana, hacia la vida humana, hacia el espíritu y el cuerpo humano. Esta sensibilidad da testimonio del conocimiento de aquella verdad que nos hace libres' (Jn 8, 32). No está permitido al hombre ocultar esta verdad ante sí mismo. No le está permitido 'falsificarla'. No le está permitido hacer de esta verdad un objeto de 'subasta'. Es necesario hablar de ella de modo claro y sencillo. Y no para 'condenar' a los hombres, sino para servir a la causa del hombre. La liberación, también en el sentido social, comienza por el conocimiento de la verdad".

3. "Nos detenemos en este punto. Es difícil expresar en un breve discurso todo lo que comporta este gran tema, que tiene muchos aspectos y sobre todo muchos niveles. Subrayo: muchos niveles, porque en este tema es necesario ver al hombre según los diversos componentes de toda la riqueza de su entidad personal y al mismo tiempo social: entidad 'histórica' y a la vez, de algún modo, 'supratemporal' (De esta 'supratemporalidad' del hombre da testimonio, entre otros, la historia). La entidad que es la 'caña pensante' (cf. B. Pascal, 'Pensées', 347) —se sabe cuán frágil es la caña—, precisamente porque es 'pensante', se supera siempre a sí misma; lleva dentro de sí el misterio trascendental y una 'inquietud' que dimana de él".

"Por ahora nos detenemos en este punto. La teología de liberación debe ser sobre todo fiel a toda la verdad sobre el hombre, para poner en evidencia, no sólo en el contexto latinoamericano, sino también en todos los contextos contemporáneos, qué realidad es esta libertad 'con la que Cristo nos ha liberado'".

"¡Cristo! Es necesario hablar de nuestra liberación en Cristo, es necesario anunciar esta liberación. Es necesario insertarla en toda la realidad contemporánea de la vida humana. Lo reclaman muchas circunstancias, muchas razones. Precisamente en estos tiempos en los que se pretende que la condición de la 'liberación del hombre' sea su liberación 'de Cristo', esto es, de la religión; precisamente en estos tiempos debe llegar a ser cada vez más evidente y cada vez más plena para todos nosotros la realidad de nuestra liberación en Cristo".

"4. 'Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad' (Jn 18, 37)".

"La Iglesia, mirando a Cristo, que da testimonio de la verdad en todas partes y siempre, debe preguntarse a sí misma y en cierto sentido también al 'mundo' contemporáneo, en qué modo hace surgir el bien del hombre, en qué modo libera las energías del bien en el hombre: a fin de que él sea más fuerte que el mal, que cualquier mal moral, social, etc. La III Conferencia del Episcopado Latinoamericano da testimonio de la disponibilidad para asumir este esfuerzo. Queremos no sólo encomendar a Dios este esfuerzo, sino también continuarlo para bien de la Iglesia y de toda la familia humana".

2. Es el único texto que, al parecer, no habla sólo de la liberación sino de la teología de la liberación.

3. Al inicio, el argumento viene puesto bajo el tema más general de Puebla: la evangelización. El Papa subraya su elemento central: la fe en Jesucristo. Esta es la liberación, "la fuente más profunda de la liberación del hombre". Es esencialmente obra de Jesucristo, según el texto de los Gálatas 5, 1, al cual se refiere con frecuencia el Papa cuando habla de libertad. En este sentido la libertad es una "realidad de fe".

4. También en este sentido, la liberación es un tema bíblico tradicional, igualmente unido por el Papa a la terminología tradicional de salvación y de redención. En este sentido en fin, "este tema nunca ha cesado de constituir el contenido de la vida espiritual de los cristianos" —una anotación que contradice la pretensión de algunos que consideran haber redescubierto y "liberado" el tema después de siglos de olvido..

5. El Papa se regocija al ver a los Obispos de América Latina estudiar este tema en el contexto histórico moderno. Pero lo hace para invitarlos también a incorporarlo a sus dimensiones fundamentales: Tradición (enseñanza de la Iglesia, teología y pastoral), profundidad propia y autenticidad evangélica, universalidad. Otros tantos rasgos que son, de hecho, cuestiones puestas a la "teología de la liberación" que el Papa, por lo demás, desengasta de América Latina. Se necesita buen humor para hacer de Urs von Balthasar un modelo para los teólogos de la liberación...

6. Vincular la liberación a la verdad revelada, según el texto de Juan 8, 32 —texto también él central en el pensamiento de Juan Pablo II— es otra rectificación decisiva para los que se dejan llevar a juzgar inversamente la teología, partiendo de una *praxis* humana de liberación.

7. Una vez más se pone el acento sobre la liberación interior del hombre y sobre el movimiento que va decididamente del interior hacia las diferentes liberaciones en la vida social.

8. Estas son mencionadas aquí con un vigor excepcional, como participación al servicio profético de Cristo. Pero es significativo que Juan Pablo II, al pedir que se llamen por su nombre a las diversas injusticias, se sale del esquema que, con demasiada frecuencia, las junta indistintamente para hacerlas derivar de una única causa estructural (como las ve el marxismo; un marxismo, por otra parte, simplificado al extremo). Es significativo, además, que el Papa pida de buscar en Cristo la sensibilidad por el hombre y su dignidad —no en las ideologías—. Es significativo, por último, que El ponga toda la liberación social bajo el signo de la verdad, no bajo el signo de una ideología particular.

9. La insistencia sobre el hombre "caña pensante" acentúa todavía más el carácter primariamente interior de la liberación.

10. Y siempre de nuevo se vuelve a Cristo como sujeto activo de la verdadera liberación y como contenido de esta liberación, en oposición a las corrientes que pretenden por el contrario "liberarnos de Cristo".

11. De todo lo dicho se deduce que Juan Pablo II no ofrece ninguna

caución a los temas habituales, ni a las tendencias de las teologías más llamativas de la liberación: acoge la preocupación fundamental que hay en ellas, pero invita sobre todo a darle un contenido de fe auténtica, a liberarla de las limitaciones y desviaciones que, con demasiada frecuencia, sofocan y desvían esta preocupa-

c) *Alocución a los jóvenes del Movimiento Italiano*
 "Comunione e Liberazione" (31-03-1979).

1. El Papa se había encontrado ya en varias ocasiones con este movimiento, que regularmente ha realizado peregrinaciones en Polonia. Esto explica el tono particularmente espontáneo y libre de este encuentro, cuya parte central versa sobre el nombre del movimiento, y, de aquí, sobre el tema de la liberación (O. R., e.e., n. 16/1979, p. 13):

"Cada uno de los cristianos está llamado a participar en esta conciencia y en los compromisos que de ella se derivan. También vosotros, jóvenes, queridísimos jóvenes, que en el mismo nombre elegido para calificar vuestro Movimiento 'Comunión y Liberación' (debo decir que me gusta mucho este nombre, me gusta por muchos motivos: por un motivo teológico y por uno, diría, eclesiológico. Está muy unido este nombre con la eclesiológica del Vaticano II. Me gusta además por la perspectiva que nos abre: la perspectiva personal interior, y la perspectiva social: Comunión y Liberación. Por su actualidad, esta es la tarea de la Iglesia hoy: una tarea que se expresa precisamente en el nombre 'Comunión y Liberación'). Con este nombre, pues, habéis mostrado ser conscientes de las expectativas más profundas del hombre moderno. La liberación que el mundo anhela —habéis razonado— es Cristo; Cristo vive en la Iglesia; la verdadera liberación del hombre se realiza, pues, en la experiencia de la comunión eclesial; edificar esta comunión es, por lo mismo, la aportación esencial que los cristianos pueden dar para la liberación de todos".

"Es una intuición profundamente auténtica: no puedo menos de exhortaros a sacar de ella con coherencia todas las consecuencias lógicas. La Iglesia es esencialmente un misterio de comunión: diría que es una invitación a la comunión, a la vida en la comunión, digamos, vertical y en la comunión horizontal; en la comunión con Dios mismo, con Cristo, y en la comunión con los otros. Es la comunión que explica una plena realización entre persona y persona. La Iglesia es esencialmente un misterio de comunión: comunión íntima y siempre renovada con la fuente misma de la vida que es la Santísima Trinidad; comunión de vida, de amor, de imitación, de seguimiento de Cristo, Redentor del hombre, que nos inserta estrechamente en Dios; de quien brota la operante auténtica comunión de amor entre nosotros, en virtud de nuestra asimilación ontológica con El".

"Invitación a la comunión. Vivid con decisión generosa las exigencias que brotan de esta realidad. Por esto tratad de lograr unidad en los pensamientos, en los sentimientos, en las iniciativas en torno a vuestros párrocos

² Al recibir a la Comisión Teológica Internacional, el 26 de octubre de 1979, Juan Pablo II evocó los trabajos precedentes de esta Comisión y en especial los trabajos de 1977 sobre la teología de la liberación: "un tema que suscita el interés de muchos, especialmente en algunas regiones de la Iglesia católica, y que puede abrir el camino a conclusiones que merecen ser puestas en cuestión".

y con ellos en torno al obispo, que es 'principio visible y fundamento de unidad en las Iglesias particulares' (cf. Lumen Gentium, 23). Mediante la comunión con vuestro Obispo podéis alcanzar la certeza de estar en comunión con el Papa, con toda la Iglesia; de estar en comunión con el Papa que os ama, que tiene confianza en vosotros y que espera mucho de vuestra acción al servicio de la Iglesia y de tantos hermanos a quienes no ha llegado todavía Cristo con la luz de su mensaje".

"Entre los criterios de autenticidad que mi gran predecesor Pablo VI señalaba a los Movimientos eclesiales en su Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi, hay uno que merece ser meditado atentamente: 'Las comunidades de base —decía Pablo VI— serán lugar de evangelización y esperanza para la Iglesia, si permanecieren firmemente unidas a la Iglesia particular, en la que se insertan y a la Iglesia universal, evitando así el peligro de aislarse en sí mismas, de creerse después la única auténtica Iglesia de Cristo, y por lo tanto, de anatematizar a las otras comunidades eclesiales' (n. 58)".

"Son palabras dictadas por una gran experiencia pastoral, y vosotros estáis en condición de apreciar toda su sabiduría. Habitúos a confrontar con ellas cada una de vuestras iniciativas concretas: de tal compromiso constante de prueba depende la eficacia apostólica de vuestra actividad, que será entonces expresión auténtica de la misión salvadora de la Iglesia en el mundo"

"Dije que el nombre, Comunión y Liberación, os abre una perspectiva interior y a la vez social. Interior porque nos hace vivir en comunión con los otros, con los más cercanos; nos hace buscar esta comunión en nuestro camino personal, en nuestra amistad, en nuestro amor, en el matrimonio, en la familia. Después en diversos ambientes"

"Es muy importante mantener el nivel de comunión en las relaciones interhumanas e interpersonales: el nivel de la comunión en las relaciones entre los hombres, entre las personas. El nos permite crear una liberación auténtica, porque el hombre se libera en la comunión con los otros, no en el aislamiento; no individualmente, sino con los otros, mediante los otros. Este es el sentido pleno de la comunión de la que brota la liberación"

"Y la liberación, como dije también en un discurso un miércoles en esta sala, la liberación comporta diversos significados. Depende mucho del ambiente social y cultural: liberación quiere decir diversas cosas. Una cosa es en América Latina, otra en Italia, otra en Europa, e incluso otra en Europa Occidental o en Europa Oriental, otra en los países africanos, etc. Se debe buscar esa encarnación de la liberación que sea justa en el contexto concreto en el que vivimos. Pero la liberación se consigue siempre en la comunión y mediante la comunión..."

2. Juan Pablo II subraya diversas razones que le hacen amar ese nombre. El tono es inmediatamente religioso: la liberación, es Cristo; y es Cristo quien conduce a la comunión eclesial; esta comunión eclesial es comunión a la Vida Trinitaria, es unidad de sentimientos en una vida fraternal en torno al Obispo. "Edificar esta comunión es, por lo mismo la aportación esencial que los cristianos pueden dar para la liberación de todos".

3. El Papa insiste seguidamente sobre la universalidad de esta comunión: el movimiento, como toda "comunidad de base" debe insertarse en la Iglesia local, en la Iglesia universal, y no anatematizar a las otras comunidades eclesiales.

4. La perspectiva es a la vez interior y social: la liberación tiene en primer lugar un carácter interpersonal; se difunde en las situaciones históricas más diversas en las cuales debe tratar de encarnarse, pero sin perder nunca la nota central de comunión interpersonal: "la liberación se consigue siempre en la comunión y mediante la comunión".

III. Reflexión general sobre el empleo de la terminología "Liberación" en Juan Pablo II

1. Por lo que sabemos del temperamento del Papa, se puede adelantar fácilmente una primera razón del empleo discreto que hace de la palabra "liberación". El no es una persona que se deja llevar por las corrientes de la moda...; esto no le impide, sin embargo, de individuar las verdades profundas que se manifiestan en ellas; pero, precisamente, une esas verdades y reflexiona sobre ellas partiendo de su pensamiento universal, enraizando en la Tradición y marcado por su personalidad propia.

2. Más profundamente, la actitud del Papa se explica con toda evidencia por su preocupación de evitar las ambigüedades de las cuales El es consciente que el uso de la palabra "liberación" está muy cargado. De aquí su preocupación permanente de calificar la palabra cuando la usa. Su actitud es amplia y habitualmente crítica.

3. La ambigüedad central me parece ser ésta: las teologías de la liberación se refieren a la resonancia religiosa, bíblica de la palabra, atribuyéndole al mismo tiempo como contenido inmediato las diversas liberaciones sociales, económicas, políticas, culturales que los hombres y los pueblos persiguen en nuestro tiempo. La ambigüedad consiste, luego, en el vínculo demasiado inmediato que se establece entre estas liberaciones de orden político y la liberación aportada por Jesucristo. Este vínculo existe, pero exige ser buscado y calificado con exactitud, so pena de conservar todo tipo de confusiones y de reducciones —lo que es tanto más lamentable ya que las corrientes más radicales son las que más fácilmente dominan y arrastran en su estela a las otras, lo quieran ellas o no.

4. Juan Pablo II se desliga de estas ambigüedades mediante una serie de medidas que, me parece, pueden reducirse a tres:

— emplea la palabra con discreción, y cuando lo hace se preocupa prácticamente siempre de explicarla;

— hace resaltar sistemáticamente el uso propiamente religioso de la palabra;

— en la perspectiva de evangelización que les es propia (y que El desea ver compartida por la Iglesia entera), pone las liberaciones políticas (económicas, sociales, culturales...) bajo la dependencia de la liberación religiosa traída por Jesucristo.

Es inútil volver sobre el primer punto. Bastarán algunas observaciones sobre los otros dos.

5. Puesto que, hablando de *teologías* de la liberación, se quiere insistir sobre esta dimensión teológica y utilizar para las diferentes formas de liberación esta resonancia (garantía, fervor...) religiosa, Juan Pablo II, cuando emplea la palabra, se esfuerza por darle su significado religioso y teológico pleno, rico

de toda la Tradición, por hacerle cubrir una realidad que sea verdaderamente una *realidad de fe*.

En sentido verdaderamente cristiano (bíblico, teológico), la liberación es obra de Dios, obra de Jesucristo (punto central en toda la catequesis de Juan Pablo II sobre este tema, de Gál 5, 1 a Jn 8, 32; es solamente mediante estas dos citas de la Sagrada Escritura como la palabra "liberar" aparece en la *Redemptor Hominis*, número 12, pp. 3 y 4. La palabra está, entonces, de manera muy habitual vinculada explícitamente a las palabras más frecuentes en la teología bíblica y cristiana de *salvación* y *redención*, las cuales, nunca se insistirá bastante, constituyen la terminología usual del Papa. El título y el lenguaje de la *Redemptor Hominis* son muy significativos respecto a este punto.

Esta liberación supera las fuerzas del hombre, es perdón y don de Dios; libera del pecado, cosas que sólo Dios puede hacer, y hace acceder a una vida nueva, la vida misma de Dios, elevando al hombre por encima de sus límites naturales.

El Papa insiste con gusto y constancia en el hecho —otro rasgo común de su catequesis— de que esta liberación toca al hombre en su interioridad, en su centro, en su corazón, desde la fuente de su ser; y que el hombre lo experimenta (las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad) ya ahora, aún antes de que se realicen las otras liberaciones. Desde ahora ya, el hombre es libre en Cristo.

Otra serie de desarrollos frecuentes sobre los frutos y cualidades de esta liberación en el hombre son: la plenitud (en el sentido sin duda más frecuente de profundidad máxima que "íntegra" todo lo demás), la universalidad, la comunión interpersonal; en el mismo sentido, la preocupación de poner en evidencia los criterios de tal liberación, criterios de contenido (cristocentrismo, fidelidad a lo que enseña la Tradición y el Magisterio) y de actitud (comunión con los Obispos y con todos los que componen el Pueblo de Dios, la aportación positiva a la construcción de la comunión eclesial, y no a su disgregación); aún en el mismo sentido, el uso de la terminología en su significado tradicional de orden espiritual y ascético (liberarse renunciando a sí mismo, haciendo penitencia).

6. Esta liberación adquirida, personal e interpersonal, tiende por su propio movimiento de penetrar en todos los sectores concretos de la existencia social (política, económica, cultural) donde se construye la historia de cada uno y la historia de la humanidad.

El movimiento va generalmente del interior hacia el exterior; un interior vinculado el mismo constantemente a Dios, de quien todo trae su origen. También aquí encontramos un rasgo característico de toda la enseñanza de Juan Pablo II.

No es que el Papa ignore la consistencia propia de las estructuras de la existencia social y la importancia de estructuras sanas para el desarrollo de las personas, sino que, situándose decididamente en la perspectiva de la aportación específica de la Iglesia a los esfuerzos del hombre, remite sin cesar a las fuentes divinas, gratuitas, de esta aportación.

Pone en guardia sobre todo contra los peligros de la confusión y reducción: las obras del hombre (las liberaciones que los hombres persiguen) nunca son el signo plenamente adecuado, y todavía menos la fuente propia del crecimiento del Reino de Dios.

Por último, en el campo de su autonomía real pero relativa, las diversas liberaciones, para ser auténticas, no pueden ser sostenidas por ideologías que no respeten todas las dimensiones constitutivas del hombre; y todavía menos ellas pueden pretender liberar al hombre sometiéndolo a cualquier estructura que sea, o sometiendo la verdad a la *praxis* o, en fin, pretendiendo liberar al hombre de su fe en Dios.

7. La reserva que muestra el Papa en el uso de la terminología "liberación" no impide que algunos empleen con más abundancia este término. Sobre este punto es suficientemente elocuente la profunda comunión que se manifestó en Puebla entre Juan Pablo II y el Episcopado Latinoamericano, el cual, —como es sabido— hace un uso mucho más frecuente de la terminología "liberación". Es, empero, significativo que la asamblea de Puebla, aun empleando con frecuencia la palabra "liberación", haya descartado con una votación explícita de más de dos tercios de los votantes la referencia velada que uno de los capítulos del documento final hacía a las *teologías* de la liberación. Es ciertamente misión del Papa provocar a las Iglesias a situar continuamente su terminología y sus elaboraciones teológicas y pastorales dentro de toda la Tradición de la Iglesia; de "confrontarlas" al contacto vivo de esta Tradición y de su expresión secular; de liberarlas de sus limitaciones y, eventualmente, de sus insuficiencias: esta es la condición para que tales experiencias desarrollen todas sus riquezas y fecunden a su vez a la Iglesia universal.

Espíritu con que los Cristianos hemos de hacer la Liberación

(Tomado del Documento de Trabajo, de preparación para Puebla,

nn. 555-560)

La liberación humana en A.L. reclama la atención y la dedicación generosa de todos los que se sienten llamados al Reino de Cristo. Por un lado, las urgencias físicas, sociales y morales son demasiado patentes; el misterio de iniquidad que opera a través de hombres y mujeres culpables se fija en estructuras que, por eso, pueden llamarse "de pecado". Por otro lado, el llamado reiterado y el mensaje de liberación impulsan a la acción responsable de todos para conseguir la justicia. Apremiado por la situación, el cristiano siente la tentación de clamar al cielo para que castigue a los responsables, pero escucha del Señor el reproche que hizo a los discípulos cuando pedían lo mismo: "No sabéis de qué espíritu sois" (Lc 9, 55 Ad).

El mensaje cristiano de liberación no pierde sino que gana energía, validez y efecto por el hecho de entenderse en toda su dimensión y, sobre todo, por el esfuerzo de vivir su espíritu de amor.

El Santo Padre Pablo VI ha trazado la amplitud de este mensaje cuando recuerda que la salvación en Jesucristo, centro de nuestra liberación, nos libera,